



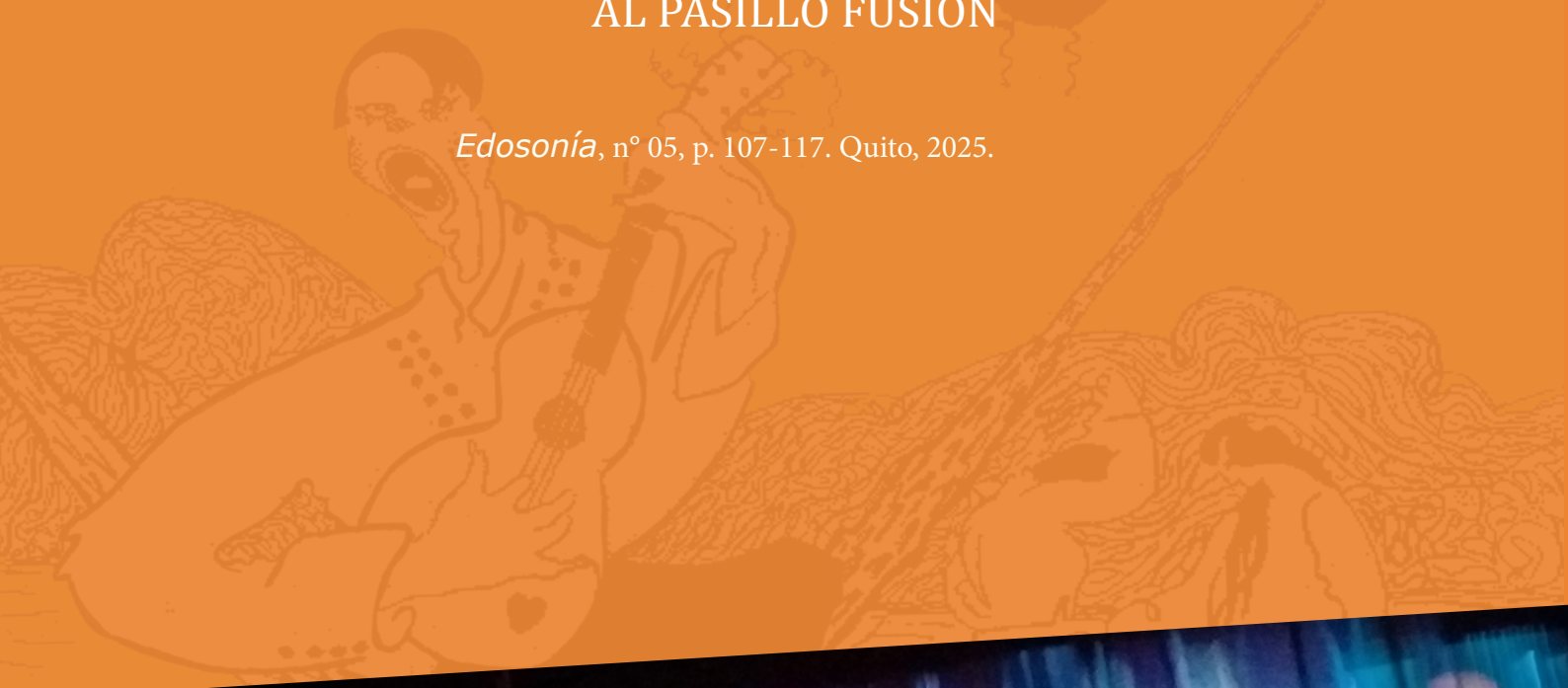
EDO

CÉSAR SANTOS TEJADA



DEL PASILLO CANCIÓN
AL PASILLO FUSIÓN

Edosonía, nº 05, p. 107-117. Quito, 2025.



DEL PASILLO CANCIÓN AL PASILLO FUSIÓN, EL PASILLO ECUATORIANO EN EL SIGLO XXI

CESAR SANTOS TEJADA¹



Fig. 1. Trío de “Lagarteros”, en la ciudad de Guayaquil. . Foto: Mireya Guerrero. 2001.

Resumen:

En el presente ensayo el *pasillo*, género representativo de la cultura mestiza ecuatoriana, es explorado desde perspectivas históricas, tomando en cuenta su proceso evolutivo hasta la actualidad.

Palabras clave:

Pasillo ecuatoriano, géneros musicales, creación musical

Abstract:

In this essay, the *pasillo*, a representative genre of the mestizo culture in Ecuador, is explored from a historic perspective taking into consideration its evolutionary process up to the present day.

Keyword:

Ecuadorian Pasillo, musical genres, musical creation

Introducción

En el Ecuador, desde hace algún tiempo, hablar del pasillo es un tópico que genera controversia, porque casi siempre termina dividiendo las posiciones entre quienes consideran que es un género en proceso de extinción, frente a aquellos que aseguran con mucho convencimiento, que goza de una robustez y vigencia ilimitadas.

Independientemente de la preferencia que uno adopte en esta discusión, la realidad que

¹ Compositor e investigador musical, docente de la Carrera de Artes Musicales. Correo: casantos@uce.edu.ec

se manifiesta en las estadísticas sobre producción y consumo de música a nivel de la población joven del Ecuador, así como también los criterios que se recogen en la interacción cotidiana con el estudiantado universitario quiteño, nos demuestran que la época de esplendor de este género musical es, definitivamente, un asunto del pasado, por lo menos en lo que tiene relación con el consumo de música a través de las plataformas digitales.

Sin embargo, todavía hay una presencia importante del pasillo como representante de la identidad musical del ecuatoriano promedio y como tal, existe una reproducción apreciable de las obras emblemáticas del pasado, al mismo tiempo que continúa el advenimiento de propuestas estéticas recientes que buscan su renovación y re inserción dentro del repertorio cotidiano de la música popular.

La panorámica que expondré a continuación es ante todo un intento por retratar la realidad actual del pasillo en el Ecuador -aunque sea parcialmente- basado en la observación participante de quien ha mantenido esta preocupación durante varias décadas y que pretende aportar una visión integrada del estado presente del género, para buscar soluciones que contribuyan a su reactivación y resignificación social como elemento distintivo de la cultura musical ecuatoriana.

Antecedentes

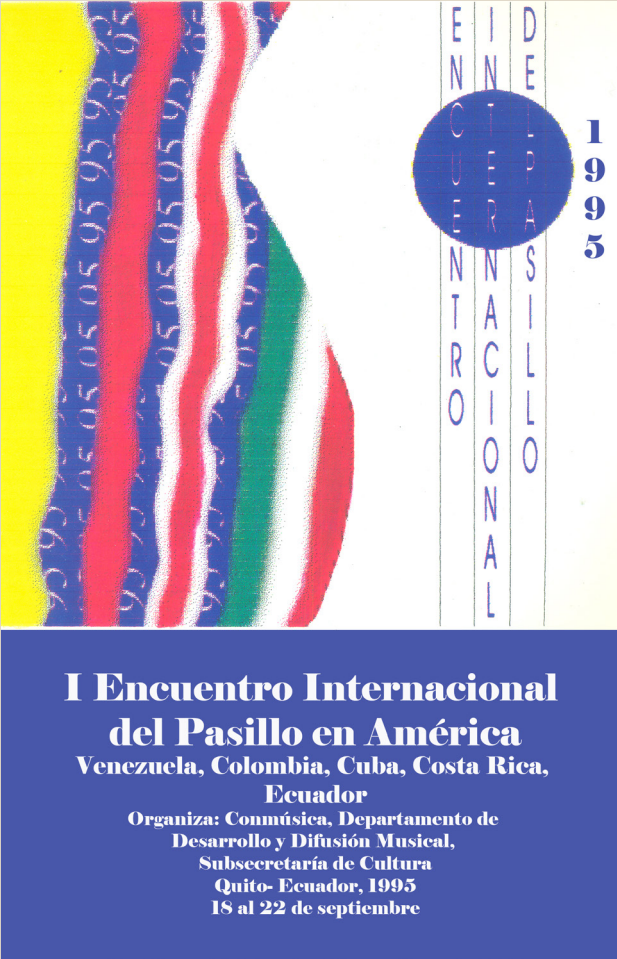
El principal antecedente para hablar desde una perspectiva profunda y argumentada sobre el tema del pasillo, lo constituye sin duda alguna, la realización del *I Encuentro Internacional del pasillo en América*, evento académico y artístico realizado en Quito en septiembre de 1995 -mismo que tuve el privilegio de coordinar- en el cual confluyeron investigadores provenientes de México, Costa Rica, Cuba, Venezuela, Colombia y Ecuador, precisamente los lugares donde se cultivó en mayor o menor medida este género musical².

Una de las conclusiones de dicho foro fue la ratificación del origen neogranadino (lo que hoy es Colombia y Venezuela) del pasillo y su posterior expansión hacia otros países de la región, particularmente al Ecuador, donde se lo introdujo aproximadamente a mediados de la centuria decimonónica como un componente de las danzas de salón, para luego abandonar esta característica y convertirse en canción sentimental, llegando de esta manera a consolidarse, desde las primeras décadas del siglo XX, como emblema de la música popular mestiza de este país.

Incluyendo al evento mencionado, los acontecimientos más reconocidos alrededor del pasillo ecuatoriano en la última treintena, lo constituyen aquellos derivados de la intervención oficial de los organismos culturales nacionales y seccionales, que ha desembocado en las sucesivas declaraciones oficiales como patrimonio cultural inmaterial, inicialmente a nivel nacional, luego regional y finalmente universal, así como la instalación de dos centros documentales relacionados con el género musical. Contrariamente a lo que se hubiera esperado, tales acciones no han derivado hasta ahora, en una mayor producción y posicionamiento del género, manteniéndose la tendencia a su pérdida de espacio observada desde hace ya algunos años³.

2 Guerrero, *Enciclopedia de la música ecuatoriana*, Quito, CONMUSICA, p. 1093.

3 Precisamente en la edición N° 9 del Festival Nacional del Pasillo Colombiano, en septiembre de 1999, el suscritor comentaba: "... no ha pasado de lo que fue en su época de oro, a mediados de siglo. No quiere decir que no se componga, sí se hace, pero no ha llegado a la popularización y el nivel de difusión que tuvo entonces." (Arias, *Entre acordes y tradiciones*, p. 208)



Afiche del I Encuentro Internacional del Pasillo en América. Quito, septiembre, 1995. Cortesía Archivo de Conmúsica.

Por otra parte, el surgimiento de las carreras universitarias con especialidades musicales, ocurrido recién en lo que va del siglo XXI, ha dinamizado el estudio técnico académico del pasillo, incrementando su investigación científica, y con ello, impulsando procesos de experimentación y renovación sonora dentro de la composición e interpretación provenientes de la academia.

El pasillo como Patrimonio

En el año 2012, el Ministerio Coordinador de Patrimonio, el Ministerio de Cultura y el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, iniciaron el proceso para declarar al pasillo como patrimonio cultural del Ecuador, por considerar que es la “música que identifica a los ecuatorianos”. Esta campaña contó con la participación de varios personajes reconocidos dentro del quehacer cultural y especialmente musical del país, quienes dirigieron encuentros y productos especiales que justificaban tal designación⁴, la que finalmente la obtuvieron, pues en noviembre del 2018, fue incorporado en la lista representativa del Patrimonio Cultural Nacional Inmaterial del Ecuador⁵. Luego, en el año 2020, el Parlamento Andino lo declaró referente cultural y Patrimonio inmaterial de la región, y posteriormente, en el año 2021, la UNESCO lo incluyó en la lista representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la humanidad⁶.

La expectativa que levantó esta designación fue que el Estado estableciera políticas

4 Documental: *El pasillo ecuatoriano, historia, patrimonio e identidad*

5 Acuerdo Ministerial No.DM-2018-225

6 Inscripción 16.COM 8.b.11. <https://ich.unesco.org/en/decisions/16.COM/8.B.11>



Fig. 3. En 360 grados imagen del momento que un ensamble actual interpreta el pasillo *La cascada* de Javier Alarcón. Quito, 19 febrero, 2025. Foto: Igor Cadena.

públicas y asignara recursos suficientes para emprender actividades de investigación, creación y difusión del pasillo, no solo de la expresión originaria, ya convertida en clásica, sino sobre todo, para fomentar su renovación y actualización sonora, de manera que convoque a las nuevas generaciones de ciudadanos. No ocurrió lo esperado y la acción de los organismos gubernamentales únicamente ha quedado en una tibia conmemoración del *Día del pasillo*, cada 1° de octubre y la instalación en el año 2018 del Museo del Pasillo, instancia que en su corto tiempo de existencia ya presenta dificultades para sustentarse, al tiempo que acusa una paulatina reducción en su incidencia sobre la actividad cultural capitalina.

El efecto positivo es que al menos una vez al año resuena el género a nivel nacional, lo que motiva a dependencias culturales públicas y medios de comunicación, a dedicar espacios de difusión especiales para el pasillo.

Instancias oficiales del pasillo

La preocupación de las instancias culturales oficiales por preservar y promover el pasillo ecuatoriano, llega cuando la actividad musical nacional ha entrado en una dinámica cada vez más dependiente de la industria global, dejando atrás la época de crecimiento de la producción

propia que dio como resultado la creación de aquellos verdaderos monumentos reconocibles de la canción popular mestiza. Esta preocupación obedece posiblemente a la constatación, cada vez más evidente, de la pérdida de vigencia de este género, sobre todo entre la población joven.

Luego de la declaración del 1° de octubre como el Día del pasillo ecuatoriano⁷, se crea en Guayaquil, en el año 2008, el *Museo de la música popular Julio Jaramillo*, auspiciado por la municipalidad del puerto y, posteriormente, en el 2018, se inaugura en Quito el *Museo del pasillo*, como dependencia adscrita a la presidencia de la República, en el período de Lenin Moreno, de ingrata recordación entre los ecuatorianos.

La principal orientación de estas instituciones ha sido la de preservar el pasillo tradicional, a través de la recuperación y exhibición de objetos emblemáticos, así como también de implementar cursos y talleres no formales de interpretación vocal e instrumental del repertorio característico de la música popular mestiza, más precisamente, aquella de la llamada “época de oro de la música nacional”. A pesar del esfuerzo, la actividad que realizan no alcanza el nivel de impacto que lleve a reposicionar al pasillo como el género musical distintivo de la música popular ecuatoriana, tal vez porque no se prioriza suficientemente la renovación de sus componentes para actualizarlo sonoramente, de suerte que sintonice con el lenguaje de las generaciones emergentes.

El estudio del pasillo

Algo que ha tenido un incremento significativo en estas dos décadas, ha sido la producción de investigaciones y publicaciones alrededor del pasillo ecuatoriano, con una novedad, pues a diferencia de los tratados editados en el siglo XX, donde el acercamiento a este género se lo hacía preferentemente desde la perspectiva antropológica o sociológica, e inclusive literaria o histórica, ahora encontramos más estudios que profundizan en los aspectos técnico musicales, añadiendo transcripciones y análisis estructural de las obras, lo que ha generado -en los músicos particularmente- un conocimiento más profundo y pormenorizado de sus características intrínsecas.

Por supuesto que también se han presentado trabajos con información histórica, como la publicación *El pasillo en Quito*, de Pablo Guerrero y Juan Mullo, que da cuenta de las primeras obras de este género recogidas en partitura y el proceso de *yaravización* que acontece en los primeros tiempos⁸.

En esa misma línea, Mario Godoy publicó en el 2018 las memorias del I Encuentro Internacional del Pasillo realizado en 1995, conjuntamente con un cancionero y dos volúmenes adicionales sobre la poesía y el impacto del género en cuestión.

Dentro del análisis técnico musical, están los textos de Luis Rodríguez sobre la canción patrimonial ecuatoriana, que observan los géneros populares desde sus componentes armónicos, estructurales y de textura. También están los artículos del suscrito sobre la cadencia característica *Los llamingo changes*, y el uso de la *mishky note* como recurso melódico identitario. Está además

7 Se tomó esa fecha por ser el nacimiento de Julio Jaramillo, uno de los cantantes ecuatorianos más difundidos a nivel internacional, conocido como “El ruiseñor de América” y también como “Mr. Juramento”, en alusión al bolero *Nuestro juramento*, de Benito de Jesús, ampliamente popularizado en su versión (N. del A.).

8 Guerrero y Mullo, *El pasillo en Quito*.

una propuesta de rearmonización del pasillo, elaborada por Donald Régner, para incidir en esa búsqueda de renovación que ya hemos mencionado.

Se complementa con los textos de Wilma Granda: *El pasillo: identidad sonora*; el de Jannet Alvarado: *El pasillo, performatividad e historia*; de Luis Miguel Torres: *La sentimentalidad en la música ecuatoriana*; de Edwing Guerrero, *Pasillos y pasilleros del Ecuador*, etc.

En los trabajos de titulación, tanto de pregrado como de posgrado, encontramos una lista que se alimenta en cada período académico de investigaciones que abarcan el género desde distintos enfoques, que van desde lo histórico a lo performático, pasando por lo interpretativo, compositivo y estético.

Podríamos afirmar que es en este campo, el de la investigación y análisis, donde el pasillo ecuatoriano ha tenido su mayor crecimiento en estos años.

El pasillo actual

El marco estético en general que envuelve esta época, muestra un creciente interés de los compositores e intérpretes de música popular -no solamente del Ecuador sino a escala global- por fomentar aquella corriente denominada *fusión*, que consiste en combinar los elementos musicales locales o nacionales, con aquellos provenientes de otras culturas. Sin embargo, cuando lo vemos detenidamente, encontraremos que tal procedimiento ha sido implementado permanentemente a través del tiempo, por lo que no debería llamarnos mucho la atención su presencia dominante en la actualidad.

Ya en el mencionado I Encuentro Internacional de Quito, se pudo apreciar esta tendencia en las propuestas de renovación que surgieron de manera particular por parte de cada uno de los compositores participantes, quienes combinaban el género tradicional con las influencias musicales externas recibidas por cada uno, así por ejemplo, Mauricio Noboa y Alex Bolaños presentaron pasillos con elementos de *jazz* y *rock*, mientras Enrique Sánchez y Patricio Mantilla lo hacían desde la nueva canción latinoamericana, al tiempo que los integrantes del Taller de Composición del Municipio de Quito, lo hacían desde la técnica y estética de la música académica occidental, etc.

La recepción del público en general a tales combinaciones no fue muy alentadora, ya que, a pesar de que todas estas iniciativas por modernizar el pasillo nunca abandonaron el ámbito tonal, por lo tanto, el lenguaje sonoro no era tan desconocido, en los amplios segmentos conservadores de la sociedad ecuatoriana se levantaron voces airadas increpando a los jóvenes por el *atropello* y *tergiversación* infringidos al género símbolo, el mismo que -según ese criterio- no aparece reconocible en las nuevas obras que se expusieron.

Pasados algunos años y llegados al tiempo presente, podemos ubicar dos corrientes compositivas del pasillo que coexisten e interactúan: por un lado está la tendencia tradicionalista, que reproduce sin mayores alteraciones la estructura del pasillo canción tan apreciado en el siglo anterior, manteniendo incluso las mismas consideraciones relacionadas con el texto, esto es, el

carácter temático del amor/desamor y la organización regular de los versos. Este estilo se puede observar principalmente en las obras de los artistas populares que se mantienen vinculados a la tradición oral, quienes crean de una manera más espontánea, sin preocuparse mucho por las innovaciones formales, armónicas o de lenguaje sonoro.

En el lado contrario encontramos la tendencia modernizante-renovadora del pasillo, la que se identifica con el procedimiento de la fusión, por lo tanto, que busca desarrollar el género mediante la incorporación de elementos tomados de otros géneros musicales e inclusive de culturas externas. En esta corriente se ubican preferentemente aquellos compositores que han tenido acceso a una formación musical sistemática, generalmente vinculada a los centros de estudios escolarizados como conservatorios, universidades y academias formales, por lo tanto, se manejan generalmente con la notación musical en partitura y conocen técnicas más recientes de armonización y lenguajes alternativos al tonal funcional.

Conforman este grupo, entre las principales alternativas reconocibles:

- *Pasillo jazz*: siguiendo la tendencia global impulsada desde la industria musical estadounidense, el pasillo ecuatoriano ha incorporado entre sus recursos compositivos e interpretativos, elementos extraídos de la práctica y teoría propios del jazz, en especial las relaciones armónicas características dentro del entorno de los acordes de cuatro o más notas. Esta vinculación no es reciente, puesto que el compositor Carlos Bonilla utilizaba para dictar sus cursos de armonía, desde los años ochentas aproximadamente, los famosos cuadernos de la escuela Berklee, y varios *jazzistas* ecuatorianos experimentaron esta fusión desde esa misma época; lo que apreciamos ahora es una notable madurez en las propuestas, estableciéndose una clara y duradera identificación del pasillo, evitando que éste se diluya en la sonoridad, digámosla “externa”. Los exponentes de esta modalidad son *Pies en la tierra*, Daniel Mancero y Alex Alvear.

- *Pasillo rock*: identificado desde su origen con la juventud, por la búsqueda de alternativas para la convivencia social, el rock ofrece un acceso directo hacia las generaciones emergentes. El metro ternario simple del pasillo presenta un exigente reto para los *rockeros*, quienes están más habituados al pulso binario. En esta tendencia se destacan principalmente las agrupaciones *Sal y Mileto*, *Curare*, *3vol*.

- *Pasillo urbano* (electrónico): Nicola Cruz, Carolina Arroba y Santiago Díaz, son los exponentes más visibles de esta tendencia que combina el pasillo y otros géneros tradicionales mestizos, con las secuencias, los sonidos electrónicos, los *beats sampleados* y la improvisación vocalizada del texto, obteniendo gran aceptación entre los jóvenes, no únicamente del Ecuador, sino también de otros países.

- *Pasillo y ancestralidad*: fusiona el pasillo con los elementos provenientes de las nacionalidades indígenas ancestrales, especialmente las asentadas en el callejón interandino, y afro descendientes, incorporando principalmente instrumentos característicos como la quena, rondador, palla,

zampoña, charango, bandolín, bomba, guasá y marimba. Mencionaremos como sus principales representantes a Alexis Zapata y Lenin Estrella.

- *Pasillo y canción mainstream*: añade al género tradicional, componentes provenientes de la industria musical transnacional, característicos del *pop* y la balada romántica, principalmente. Debido a su estrecho contacto con las fuentes de distribución global de la música, la gran mayoría de jóvenes egresados de las escuelas de música adhieren a esta corriente, tanto en lo compositivo como en lo interpretativo, v.gr. Alexandra Cabanilla.

- *Pasillo académico*: llamaremos así aquel que recibe en su elaboración procedimientos y componentes que se estudian en los centros de instrucción musical formalizada, tales como: formatos de cámara y sinfónicos, recursos de desarrollo motivico-temático, armonía extendida, modulaciones infrecuentes, estructuras alternativas a la canción binaria, etc. Fue el tratamiento preferido por los compositores agrupados por Pablo Guerrero Gutiérrez, en las cuatro generaciones de músicos nacionalistas ecuatorianos del siglo XX⁹. Como un dato curioso al respecto, está el caso de un pasillo compuesto a mediados de la anterior centuria, que se ha convertido en una obra emblemática de la música instrumental ecuatoriana contemporánea, me refiero al pasillo *El espantapájaros*, de Gerardo Guevara. Se alinean en esta corriente, entre otros: Marcelo Beltrán, Pedro Barreiro, Benito Belduma, Jannet Alvarado, Leonardo Cárdenas, Jorge Oviedo, etc.

Conclusiones

Antes de emitir cualquier conjetura, es importante puntualizar los alcances de nuestra indagación, la misma que se circunscribe casi exclusivamente, al ambiente musical de la ciudad de Quito, y que, si bien se recogió alguna información adicional a través de las redes sociales -por lo tanto consideraríamos que se amplió su cobertura- al mismo tiempo sabemos que este acceso queda limitado únicamente al círculo personal conectado con el investigador, a través de sus cuentas en las distintas plataformas.

Por otra parte, la estructura abrumadoramente centralista que tiene la escena cultural ecuatoriana, concentra los recursos y también a los actores más determinantes del país, precisamente en la ciudad capital, y por esta razón, el enfoque local que mencionamos, bien podría proyectarse, con alguna certeza, hacia una apreciación nacional.

Aun así, no pretendemos insinuar que todas las facetas relacionadas con el pasillo ecuatoriano han sido incorporadas en esta panorámica, y debemos reconocer que apenas si se han considerado aquellas que han alcanzado una mayor difusión dentro de nuestra esfera inmediata, aunque es preciso resaltarlo, ella está enriquecida y toma en cuenta todo lo percibido en el contacto cotidiano con los jóvenes estudiantes con quienes interactuamos en nuestra actividad docente.

9 Guerrero, La música en el Ecuador, p. 17.

Dicho esto podemos afirmar que, en lo que va de transcurrido el siglo XXI, el pasillo ecuatoriano cuenta con un bagaje de conocimiento técnico musical bastante sólido, mediante el cual se han analizado pormenorizadamente sus elementos constitutivos y se han esquematizado sus comportamientos, hasta el punto de establecer modelos con los procedimientos reiterativos y giros característicos. Estos saberes facilitan grandemente la comprensión, interpretación y reproducción del pasillo tradicional y sirven de base para experimentar propuestas de actualización y desarrollo, mismas que, dicho sea de paso, no han cesado de aparecer en los circuitos académicos. Todo ello viene a complementar los numerosos estudios enfocados desde lo histórico, sociológico, temático, literario, comunicacional, etc. realizados desde el siglo anterior.

Así mismo, es significativa la variedad de propuestas compositivas que parten desde el pasillo, experimentando fusionarlo con expresiones procedentes de una amplia diversidad de lugares y culturas, logrando que coexistan tendencias académicas occidentales románticas con nacionalismos locales y regionales, así como también corrientes juveniles como el rock, lo urbano y lo electrónico, conjuntamente con el *jazz* y la *balada pop*. Lamentablemente, toda esa producción creativa -que no solamente se remite al pasillo sino que incluye a otros géneros de la música popular mestiza- no llega al público masivo al cual está destinado, por cuanto no se alinea con la dinámica de la industria global y por lo tanto, su consumo se reduce a pequeños circuitos de circulación alternativa y solo ocasionalmente son proyectados desde los grandes medios de comunicación, que son precisamente, los difusores de esa industria.

En ese sentido, no se ha logrado detener -peor revertir- la tendencia señalada desde hace tiempo atrás, de una paulatina pérdida de vigencia del pasillo entre los jóvenes ecuatorianos, quienes siguen identificándolo como música antigua, que no los representa como expresión del presente y que consecuentemente, la reproducen y consumen en una proporción cada vez más marginal, comparándola con los productos importados desde la industria global.

Hasta el momento, los esfuerzos oficiales por devolverle protagonismo al pasillo, a través de declararlo patrimonio inmaterial, y de crear pequeños organismos de resguardo documental desconectados del resto de la institucionalidad cultural del país, no han proporcionado una visión integral del problema que derive en una política pública que convoque a los músicos y sus gremios, a los organismos culturales públicos y privados, y a los medios de comunicación, a emprender en la renovación y permanente difusión del nuevo pasillo hacia los sectores mayoritarios de la población, en especial los jóvenes.

Se hace necesario implementar un proyecto alternativo al que impone la industria global del entretenimiento, sustentado en la expresión individual y colectiva que refuerce la identidad local/nacional, en lugar de buscar únicamente la rentabilidad económica, para que los nuevos ciudadanos se sientan identificados en ella y orgullosos de sus diferencias, por lo tanto, se la apropien, preserven, reproduzcan y desarrollen.

BIBLIOGRAFÍA

- Alvarado, Jannet. *Música y literatura en Cuenca: El pasillo, performatividad e historia*. Cuenca: GAD Municipal del Cantón Cuenca, 2019
- Arias Orozco, María, *Entre acordes y tradiciones*, Festival Nacional del Pasillo Colombiano, T. I. Aguadas, 2023.
- Godoy, Mario. *Pasillo, historia, innovación e impacto*. Quito: CCE, 2018
- _____. *Pasillo y poesía, cancionero*. Quito: CCE, 2018
- Granda, Wilma. *El pasillo: identidad sonora*. Quito: CONMÚSICA Editores, 2004
- Guerrero, Pablo; y, Mullo, Juan. *El pasillo en Quito*. Quito: Museo de la Ciudad, 2005
- Guerrero, Pablo. *El pasillo ecuatoriano, historia, patrimonio e identidad*. Documental, recuperado de: <https://youtu.be/lhXc0HluYls?si=0-1KKXXIXjlgO-26>
- _____. *Enciclopedia de la música ecuatoriana*. Quito: CONMÚSICA, 2005
- _____. *La música en el Ecuador, panorámica de las artes musicales*. Dpto. de Desarrollo y Difusión Musical del Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, 1996.
- Guerrero Blum, Edwing. *Pasillos y pasilleros del Ecuador*. Quito: Ediciones Abya-Yala, 2000
- Guido, Walter y otros. *El pasillo en América*, editor: Mario Godoy. Quito: CCE, 2018
- Mullo, Juan. *Música patrimonial del Ecuador*. Quito: Fondo editorial Ministerio de Cultura, 2009
- Registro Oficial*, año I, N° 32, Quito, miércoles 4 de septiembre del 2019. Acuerdo ministerial No. DM-2018-225.
- Regnier, Donald. *Rearmonización aplicada al pasillo ecuatoriano*. Quito: ADL Editores, 2021.
- Rodríguez, Luis. *La canción patrimonial ecuatoriana, introducción a su análisis compositivo*. Quito: Fundación Cultural Rodríguez Pazmiño, 2021.
- Santos, César. “La mishky note”, en *JamIn*, N° 1. Quito: Udla, 2019.
- _____. “Los llamingo changes”, en *JamIn*, N° 4. Quito: Udla, 2021.
- Torres, Miguel. “La sentimentalidad en la música ecuatoriana”, en *JamIn*, N° 6. Quito, 2023.
- UNESCO: Inscripción. <https://ich.unesco.org/en/decisions/16.COM/8.B.11>
